

biodiversidad y las culturas cabécar y campesina, no ha sido explorado y menos implementado, desde y con la participación directa de las comunidades.

Otro aspecto de medular importancia -que por ahora únicamente mencionamos- es el reto de crear espacios comunes de comunicación y propuesta entre comunidades campesinas e indígenas. Esto demanda conocer y evaluar para superar, normas de relaciones sociales que incluyen estereotipos y manifestaciones directas y encubiertas de racismo y discriminación. En el caso del Pacuare, algunas comunidades campesinas e indígenas mantienen una estrecha convivencia, “pero no ocurre igual con la gente de afuera” e incluso con gente de las mismas comunidades del Pacuare.

Una descripción de ese escenario es la que critica y meridianamente sintetiza Pablo Granados, de Bajo Pacuare, colindante con la cabécar Nimarí Ñac: “Respetar la cultura indígena es tomar en cuenta que ir a las comunidades indígenas no significa que sean monos a los que se va a visitar, sino personas que a través de los años han sabido sobrevivir sin necesidad de lujos como electricidad, carros, casas de muchísimo valor, ganaderías u otros tipos de negocios. Ellos son los que nos pueden enseñar a saber cómo controlar la naturaleza a través de los años y poder sobrevivir con lo que hay sin causar daño al ambiente y que las montañas, ríos y las especies que los habitan no sufran ningún trastorno. Lo mejor es aprender de ellos, de

su conocimiento, de saber cómo han hecho ellos que a través de tantos años han recorrido todos esos territorios montañosos en partes riesgosas y otras de gran belleza en la cual han formado sus pueblos”.

Inclusión y trabajo “con” y no “en” las comunidades

La iniciativa que implementamos ha generado también un espacio para cuestionar positivamente algunos aspectos de las relaciones con las comunidades, pues el trabajo con ellas muchas veces se implementa bajo esquemas que privilegian, conscientemente o no, la inducción, dirección, el tráfico vertical y unidireccional de información, la intervención, la acción con fines determinados desde afuera y las soluciones pensadas, diseñadas y carentes de validación, pues no consideran en todo lo que corresponde a los y las “beneficiarias”. El resultado es el utilitarismo de las comunidades “intervenidas” o “en” las cuales se trabaja.

La acción conjunta con las comunidades, sin importar la “posible complejidad” del objeto de estudio abordado, inicia por comprender que bajo condiciones de trabajo “en” no puede haber mejora en la calidad de vida en las comunidades, toda vez que el “desarrollo” propuesto no es inclusivo; es ajeno pues no ha sido determinado por necesidades identificadas de manera consensuada. Es una práctica que coloca a los/as especialistas “en el atrio o el púlpito” y a las comunidades “en la plazoleta”.

Pedagógicamente, los procesos generan resultados inclusivos y efectivos si se trabaja “con” las comunidades desde la generación de una idea hasta su puesta en práctica, asegurando su participación directa, no dirigida. Esto implica, además de compartir tanta información como sea posible, crear espacios para generar conocimiento significativo, es decir, crear respuestas a las necesidades que hayan sido descubiertas y definidas como relevantes desde el mismo espacio de vida de la gente. Implica, además, agudizar la capacidad prospectiva para poder imaginar escenarios alternativos a las condiciones de vida actuales que se quieren superar.

De esta forma los cambios generados serán necesarios, percibidos y asimilados por las mismas personas que los propician con la facilitación de externos, como en este caso lo hacen las universidades. (Vamos a dejar pendiente acá otro debate sobre “capacitación” y “facilitación”, conceptos comúnmente igualados y confundidos).

Con esta iniciativa queremos garantizar la participación efectiva dialogando, negociando y acordando con las comunidades algunos aspectos vitales, entre los cuales se incluyen:

- los objetivos, metas y actividades de la propuesta responden a necesidades definidas con y por las comunidades;
- la iniciativa no consiste en una serie de actividades inconexas, sino en un proceso de trabajo cuyos resultados serán posibles únicamente si los/las participantes se mantienen y comprometen;
- el proyecto no entregará ni propondrá a las comunidades “los proyectos de turismo” o “las soluciones”, sino que facilitará la información y herramientas organizativas y técnicas, para que personas o grupos los generen e inicien su ejecución;
- el proyecto no creará organizaciones o asociaciones, por ejemplo bajo la normativa de la ley 218, sino que apoyará las iniciativas que se propongan desde las comunidades ya sean de personas, familias, grupos de personas u organizaciones existentes; y
- para cada caso o iniciativa de turismo comunitario, el proceso inicia con la ubicación y definición de atractivos turísticos y avanza con los cursos “Ideas de negocios”



El río Pacuare nace en las montañas al norte del Parque Nacional Chirripó y su cuenca ocupa un área de 885 km² en dirección al Atlántico.

y “Planes de negocios”, para definir la viabilidad de las iniciativas propuestas.

Adicionalmente, se espera que para trabajar conjuntamente con las comunidades, las universidades estatales mantengan y afiancen su vocación de proyección social y doten de presupuesto estas iniciativas.

Objetivos de la iniciativa

La iniciativa conjunta universidades-comunidades del Pacuare, se articula en los siguientes objetivos:

Objetivo general

Promover las capacidades empresariales y organizativas en comunidades de Turrialba en la cuenca Pacuare por medio de la formulación de iniciativas de turismo comunitario (TC).

Objetivos específicos

1. Determinar las condiciones socio-económicas actuales del cantón de Turrialba y las capacidades efectivas de inclusión social en propuestas de desarrollo local y humano sostenible.
2. Explorar la capacidad de soporte del río Pacuare como elemento fundamental de la oferta turística en la cuenca.
3. Identificar la oferta turística actual en la cuenca Pacuare y promover iniciativas de empresarialidad con bajo control directo de las comunidades.
4. Fortalecer el talento y las capacidades comunitarias para la organización social y el manejo de iniciativas de turismo comunitario.

Equipo del proyecto

M.Sc. Mairim Carmona Pineda
macarmona@itcr.ac.cr, coordinadora
Dr. Osvaldo Durán Castro
oduran@itcr.ac.cr
M.A.E. Alejandro Masís Arce
amasis@itcr.ac.cr
M.B.A.

Johnny Poveda Mora
jopoveda@itcr.ac.cr
M.Sc. Meylin Alvarado
meylin1@hotmail.com
M.Sc. Pablo Miranda
pmiranda@una.ac.cr
M.A.E. Ronald Aguilar
ronald.aguilar@ucr.ac.cr



Talleres del proceso de trabajo conjunto universidades-comunidades del Pacuare. Comunidad cabécar Nairi Awari.